



GUIA DE PREVENCIÓN CONTRA EL MONÓXIDO DE CARBONO

El **monóxido de carbono** es una sustancia muy venenosa, producto de la mala combustión en los artefactos que funcionan a kerosene, carbón, gas o leña.

La **mala combustión** se produce por la incorrecta instalación de esos artefactos, su falta de mantenimiento o insuficiente ventilación.

El peligro es mayor en invierno, con el uso de calefactores y el cierre hermético de puertas y ventanas. Si no hay una ventilación adecuada, la llama de los artefactos va consumiendo el oxígeno de la habitación. Cuando el oxígeno disminuye, la combustión se vuelve incompleta: comienza entonces a producirse el monóxido de carbono que, concentrado en el ambiente, puede ocasionar graves accidentes.

Como es incoloro, casi inodoro, insípido y no irritante, es muy difícil identificarlo. El monóxido de carbono actúa silenciosamente, impidiendo que la persona que lo respira se dé cuenta de lo que ocurre. Se difunde muy rápidamente y llega a la sangre a través de los pulmones. Y, aunque a veces genera ligeros dolores de cabeza, náuseas o fatiga, en general no produce síntomas. Puede ocasionar estados de inconciencia y hasta la muerte, imperceptiblemente.

MEDIDAS DE SEGURIDAD

Evacuación de gases: Verificar que la chimenea o conducto de evacuación de gases no estén tapados o desconectados.

Llama azul: Si la llama es amarilla, advertir a un instalador matriculado para que haga un control. La llama debe ser siempre azul.

Ventilación: No obstruir rejillas ni conductos de ventilación. Asegurarse que siempre entre aire del exterior.

Mantenimiento: Hacer revisar periódicamente las instalaciones, por un instalador matriculado.

Instalador matriculado: Recurrir únicamente a un instalador matriculado para las instalaciones de gas y artefactos.

Artefactos homologados: Instalar solamente artefactos homologados, con garantía y manual de instrucciones.